

# LOS GIGANTES, UN PATRIMONIO POPULAR



EL GIGANTE ES UNA FIGURA DE ENTREMÉS CONSISTENTE EN UN MUÑECO DE MADERA Y CARTÓN DE GRANDES PROPORCIONES. EN CATALUÑA, EL GIGANTE TIENE UNA LARGA TRADICIÓN Y ACOSTUMBRA A "SALIR" DURANTE LAS FIESTAS MAYORES Y EN OTRAS OCASIONES SOLEMNES DE CIUDADES Y VILLAS DEL PAÍS.

PERE CATALÀ I ROCA HISTORIADOR

**E**n el último decenio se han incrementado, en Cataluña, de modo notorio, el número de los figurones conocidos como gigantes; figuras de entremés que acostumbran a "salir" durante las fiestas mayores y en otras solemnes ocasiones de las ciudades y villas del país. A falta de un censo seguro sobre esos representativos personajes, calculamos que la actual demografía gigantera catalana cuenta con no menos de seiscientos individuos, a menudo constituyendo la pareja "gigante/giganta".

Sin embargo el gigante y la giganta no siempre han convivido. La primera población catalana que registra la presencia de un gigante fue Barcelona cuando en la procesión de Corpus Christi de 1391, desfilaba "el rey David con el gigante y San Cristóbal". El gigante sería Goliath y con san Cristóbal -portador de Cristo, según la etimología- hay otro hombre espectacular; pero la referencia más antigua a una giganta, en la tradicional procesión

barcelonesa de Corpus data ya de la segunda mitad del siglo XVI.

No podemos asegurar cómo eran y actuaban tan primitivos gigantes. De hecho, el tipo de gigantes de cartón tan similares a los de hoy no aparece, al parecer, hasta principios del siglo XVIII. En la actualidad, los materiales de construcción de estos figurones incluyen la madera, el cartón-piedra, la caña y la fibra de vidrio; añadamos a la estructura la vestimenta, la cabellera, los ornamentos... Comprenderemos, sumándolo todo, que en la pasada centuria, y aun en el siglo actual -antes de la reducción del peso gracias a la utilización de los nuevos materiales- existirían gigantes como los de "la Ciudad", de Barcelona que pesaran 110 kg; ella, la giganta, se quedaba en los 90. Otros gigantes poderosos podríamos encontrarlos en Berga, con "el Gigante nuevo" (3,85 m de altura y 98 kg) y "la Giganta nueva" (3,80 y 80); en Terrassa, con "los Gigantes viejos" (tanto "En Robesa" como "Na Pepona": 4 m y 100

kg); y en la propia Barcelona, con "los Gigantes del Pi" ("N'Elisenda" y "En Mustafà", de iguales características: 4,30 m y 90 kg).

Diversos son los gigantes de Cataluña que están cerca -o han estado cerca (cada portador, o gigantero, tiene su opinión)- de los 90 kg. De entre los majestuosos, citemos gigantes "de peso" en Vilanova i la Geltrú, Matadepera, Sitges, Súria, Manresa, Manlleu, Granollers, Cardona y Lérida, al menos. De entre los más altos, nos llaman la atención por su respectiva altura de 5 m, "el Barón de Savassona" y su compañera, "la Baronesa" ambos de Roda de Ter (estrenados en 1952, no pesan más de 60 kg cada uno).

En 1902 se celebró, en la capital catalana, la que se considera como el primer encuentro de gigantes de todo Cataluña. Causó sensación el desfile de algunas decenas de gigantes, por las calles barcelonesas, durante las Fiestas de la Virgen de la Merced. No está de más decir que no estaban del todo ci-



LOS GIGANTES DE LES CABANYES.

© PERE CATALÀ I ROCA



UN ENCUENTRO DE GIGANTES, EN SANT CELONI (1989).

© PERE CATALÀ I ROCA

catrizadas las heridas causadas, en el Estado, por la pérdida de las colonias españolas. Conjugar la circunstancia histórica con el acontecimiento lúdico constituye materia para otro estudio. Pasemos por alto, aunque mencionándolo que, según los estudiosos, fueron primero los gremios quienes se responsabilizaron del cuidado de los gigantes, antes de que lo hicieran los ayuntamientos.

El sentido artístico -y también el espíritu crítico- fue manifestándose en los gigantes. En el siglo pasado, por ejemplo, no faltaba quien creyera que la gigante marcaba la moda: en el vestido, en el peinado... En el Arboç del Penedès, en 1827, aparecía, bailando en la plaza para distracción de todo el mundo, "el General Chabran", uno de los relativamente escasos gigantes que tenían, entonces, nombre propio; Chabran fue el militar francés que, unos años antes, había dado la orden de incendiar la villa arbocense. Algunos gigantes y gigantas son identificados, por el pueblo, con personajes reales; así, Ripoll tiene representados a "Wifredo el Velloso" y la "Condesa Guinildilda"; Tona pasea al "Noi de Tona", que fue un famoso sacamuelas; Sallent se divierte con los "gigantes reyes", "Bernat" y "Ermessenda"; Amposta reitera, como otras ciudades, "los Reyes

Católicos: Fernando e Isabel"; Castelló d'Empúries ensalza a los condes "Ponç Hug" y "Adelaida"... La crónica recuerda que el artista Adrià Gual se inspiró, para la ejecución del gigante de la ciudad de Barcelona, en el hecho de que el rey Jaime I "pasaba más de un palmo a todos sus semejantes".

En Sabadell, en 1930, se celebró también un encuentro de gigantes: concurren dieciséis parejas.

La guerra de 1936-39 provocó la pérdida de varios gigantes; no regresaron ya algunos de los que habían acudido a Barcelona con motivo de la -frustrada- inauguración de la Olimpiada Popular. Tras los estragos bélicos, se inició lentamente la recuperación gigantera. Sabemos que en la Espluga de Franco-lí, la construcción de los nuevos gigantes fue impopular porque se aplicó una pequeña tasa a cada hogar para pagarlos; el "Gigante" y la "Giganta", sin embargo, agradaron luego a los espluguenses.

En 1950, en Terrassa, se presentaron a un encuentro-concurso gigantes de 25 poblaciones de la provincia. El siguiente año, en Tarragona, se celebró también un encuentro de gigantes provinciales.

Revitalizadas las Fiestas de la Merced, en Barcelona, a partir de 1950, la euforia festiva desembocó, en el terreno gi-

gantero, en el famoso Encuentro Internacional de Gigantes de 29 de agosto de 1982, en Matadepera. Al haber concurrido, por invitación "elevados personajes" de otras naciones, permitió establecer comparaciones y disimilitudes, reflejadas parcialmente en un libro monográfico titulado "Amics dels Gigants de Matadepera".

Mencionándolo, captamos una idea asociativa que ha venido expresándose con distintos actos y, en ciertos casos, contrapuestos. Positivas son una serie de iniciativas que se traducen en encuentros anuales en "la vila gegantera" -Sallent, Tona, Vilassar de Dalt, Molins de Rei, Sant Celoni...-, en expresiones artísticas -Monumento a los Gigantes, exposiciones fotográficas...-, valoración de la música gigantera (estreno de bailes; homenajes a los viejos músicos del *flabiol*), concursos de diseño para los "Gigantes de la Agrupación de Giganteros de Cataluña", salidas al extranjero (al Japón en la Diada de San Jorge; a París, en el Bicentenario de la Revolución Francesa...).

Sin duda, en cualquiera de las localidades donde existe vibración en torno a los gigantes escucharemos, gritada por las voces de chicos y chicas, y también por muchachos y muchachas de más edad, la coreada frase: "Fal.lera, fal.lera, fal.lera gigantera!". ■